

Textos para la celebración eucarística el Día del Aniversario del Beato Adolfo Kolping (04 de diciembre de 2005)

Nota: Los textos presentados a continuación, corresponden a la solemne celebración eucarística que se oficiará el 04 de diciembre de 2005 junto a la tumba del Beato Adolfo Kolping en la Iglesia de los Minoritas, Colonia / Alemania y que será presidida por el Protector Eclesiástico de la Obra Kolping Internacional, el Cardenal Joachim Meisner. La celebración comenzará a las 10:00 horas, A.M., hora alemana (GMT + 01:00). A través de Internet y de la radioemisora del arzobispado de Colonia "Domradio", en todas partes del mundo será posible seguir esta celebración en vivo y en directo. Las páginas web disponibles para conectarse a este suceso tan especial son las siguientes: www.kolping.net (imágenes y sonido) / www.domradio.de (sólo sonido).

Saludo inicial

Estimadas amigas y estimados amigos Kolping:

Celebramos hoy el 140º aniversario del fallecimiento de nuestro fundador, el Beato Adolfo Kolping. Hoy hace 140 años, tras padecer una larga enfermedad, cerró sus ojos para siempre un maestro infatigable, un consejero paciente y un amigo fiel de muchas personas. Sin embargo, su obra sigue dando frutos hasta el presente. Casi 600.000 miembros en 57 países confían en que su fundador esté gozando de la luz eterna gracias a la misericordia de Dios, convertido en intercesor para apoyarnos en nuestras preocupaciones y guía y modelo para nuestras vidas. Como una señal en el camino, su vida apunta hacia Jesucristo. Él, que es el camino, la verdad y la vida para nosotros, fue anunciado por Adolfo Kolping como la "mayor verdad universal que poseemos".

Por eso, hoy recordamos llenos de agradecimiento la vida y la obra de Adolfo Kolping. En esta celebración, queremos rogar muy especialmente para que Dios siga bendiciendo la buena obra que comenzó en Adolfo Kolping y que ahora está en nuestras manos. Queremos pedirle también que pronto podamos venerar a Adolfo Kolping en todos los pueblos y en todas las naciones como santo. A través de la radio y de internet unidos al mundo entero, celebramos este acontecimiento litúrgico como una gran acción de gracias por la misericordia divina que muchas personas pudieron experimentar a través de Adolfo Kolping. Devotos y agradecidos nos acercamos a nuestro Dios rogándole que tenga piedad de nosotros.

Acto penitencial

Sacerdote: Estimadas hermanas y estimados hermanos:

Antes de celebrar de este modo particular el sacrificio del Señor y nuestra comunión con él, le rogamos que nos perdone nuestros pecados:

Lector 1: Adolfo Kolping dice: "Llama la atención cómo el pecado enturbia y destruye la comprensión de las obras de Dios".

Lector 2: ¡Señor, cuántas veces hemos permitido que el pecado marcara nuestras vidas!

¡Señor, ten piedad de nosotros!

Lector 1: "La culpa genera temor", escribe Adolfo Kolping.

Lector 2: Señor, demasiado a menudo el temor determina nuestras vidas.

¡Cristo, ten piedad de nosotros!

Lector 1: "La penitencia trae paz", nos enseña Adolfo Kolping.

Lector 2: Señor, tantas veces se nos olvida que tú eres el camino, la verdad y la vida.

¡Señor, ten piedad de nosotros!

Sacerdote: Que Dios todopoderoso se apiade de nosotros. Que Él nos perdone nuestros pecados y nos conduzca a la vida eterna. Amén

Oración colecta

Señor todopoderoso, rico en misericordia, sólo tu sabiduría nos enseña el buen camino. No permitas que los afanes de este mundo nos desvíen del encuentro con tu Hijo; guíanos hasta él a través de tu palabra y tu gracia para que podamos participar plenamente del esplendor de su gloria.

Dios, nuestro Padre, para socorrer a los jóvenes en sus necesidades religiosas y sociales llamaste al Beato Adolfo Kolping a dejar su oficio y a hacerse sacerdote. Por su intercesión te pedimos que nos ayudes a comprender las necesidades de nuestro tiempo y nos des la fuerza para superarlas. Por nuestro Señor Jesucristo que vive y reina contigo en la unión del Espíritu Santo por los siglos de los siglos.

Primera lectura (Isaías 40,1-5.9-11)

¡Consuelen, consuelen a mi pueblo! dice su Dios. Hablen con cariño a Jerusalén, y anúncienle que ya ha cumplido su tiempo de servicio, que ya ha pagado por su iniquidad, que ya ha recibido de la mano del Señor el doble por todos sus pecados.

Una voz proclama: "Preparen en el desierto un camino para el Señor; enderecen en la estepa un sendero para nuestro Dios. Que se levanten todos los valles, y se allanen todos los montes y colinas; que el terreno escabroso se nivele y se alisen las quebradas. Entonces se revelará la gloria del Señor, y la verá toda la humanidad. El Señor mismo lo ha dicho."

Sión, portadora de buenas noticias, ¡súbete a una alta montaña! Jerusalén, portadora de buenas noticias, ¡alza con fuerza tu voz! Álzala, no temas; di a las ciudades de Judá: "¡Aquí está su Dios!" Miren, el Señor omnipotente llega con poder, y con su brazo gobierna. Su galardón lo acompaña; su recompensa lo precede. Como un pastor que cuida su rebaño, recoge los corderos en sus brazos; los lleva junto a su pecho, y guía con cuidado a las recién paridas.

Segunda lectura (2 Pedro 3,8-14)

Queridos hermanos y queridas hermanas:

No olviden, que para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. El Señor no tarda en cumplir su promesa, según entienden algunos la tardanza. Más bien, él tiene paciencia con ustedes, porque no quiere que nadie perezca sino que todos se arrepientan.

Pero el día del Señor vendrá como un ladrón. En aquel día los cielos desaparecerán con un estruendo espantoso, los elementos serán destruidos por el fuego, y la tierra, con todo lo que hay en ella, será quemada. Ya que todo será destruido de esa manera, ¿no deberían vivir ustedes como Dios manda, siguiendo una conducta intachable y esperando ansiosamente la venida del día de Dios? Ese día los cielos serán destruidos por el fuego, y los elementos se derretirán con el calor de las llamas. Pero, según su promesa, esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva, en los que habite la justicia.

Por eso, queridas hermanas y queridos hermanos, mientras esperan estos acontecimientos, esfuércense para que Dios los halle sin mancha y sin defecto, y en paz con él.

Evangelio (Marcos 1,1-8)

Comienzo del evangelio de Jesucristo, el Hijo de Dios.

Sucedió como está escrito en el profeta Isaías: "Mira, voy a enviar a mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino. Voz de uno que grita en el desierto: 'Preparen el camino del Señor, háganle sendas derechas.'" Así se presentó Juan, bautizando en el desierto y predicando el bautismo de arrepentimiento para el perdón de pecados. Toda la gente de la región de Judea y de la ciudad de Jerusalén acudía a él. Cuando confesaban sus pecados, él los bautizaba en el río Jordán. La ropa de Juan estaba hecha de pelo de camello. Llevaba puesto un cinturón de cuero, y comía langostas y miel silvestre.

Predicaba de esta manera: "Después de mí viene uno más poderoso que yo; ni siquiera merezco agacharme para desatar la correa de sus sandalias. Yo los he bautizado a ustedes con agua, pero él los bautizará con el Espíritu Santo."

Propuesta para una prédica:

Adolfo Kolping: Carisma de un nuevo Pastor

Todos nosotros conocemos el famoso texto del buen pastor del Evangelio (Marcos 6,30-34). De modo decidido, pero pleno de amor, Jesús da forma a la imagen del pastor que se preocupa de sus ovejas. Un pastor que no vacila en dejar solo al rebaño que creía seguro para seguir a una oveja extraviada. Este texto marcó la religiosidad a lo largo de muchas generaciones. No sólo es uno de los temas preferidos de muchas prédicas y de la catequesis, sino que también encontró su expresión en numerosas obras de arte. Los cuadros románticos que ilustran el tema adornan los dormitorios de muchas familias católicas.

Debemos admitir que, en la actualidad, la comparación entre los seres humanos y las ovejas sin pastor, se nos ha vuelto extraña. A menudo suscita incompreensión o incluso resistencia. Sin embargo, para caracterizar la época del comienzo de la Asociación Católica de Jóvenes Artesanos y para definir la relación entre Adolfo Kolping y los jóvenes oficiales artesanos, con los que se encontró en su parroquia de San Lorenzo de la ciudad de Elberfeld, esta parábola parece totalmente justificada.

Creo que es legítimo afirmar que las penurias de la época les depararon a los jóvenes del siglo XIX una vida semejante a la de las ovejas sin pastor. Lejos de la acogida que brindan la familia y los amigos y apartada también de los lazos con la Iglesia, la joven generación enfrentaba desafíos particulares. Una formación deficiente, la desorientación, la sensación de falta de sentido y de dignidad caracterizaban la vida diaria de muchas personas jóvenes en las zonas industrializadas de Europa. La industrialización transformó la vida de generaciones enteras. El trabajo - ya no la naturaleza - determinaba el ritmo de vida. Las necesidades de una producción que requería el empleo de miles de nuevos trabajadores, se superponían de modo dramático a las necesidades vitales de la generación joven.

¿No es entonces especialmente acertada la imagen del pastor para un hombre que intenta paliar las necesidades de muchas personas jóvenes y resolver de modo duradero sus problemas sobre el fundamento de la imagen cristiana del ser humano? Las ovejas sólo gozan de especial protección junto al pastor. Saben adónde pertenecen, pues una de las funciones principales del pastor es brindar orientación y marcar el rumbo. Y justamente a eso aspiraba Adolfo Kolping para los jóvenes miembros de su asociación de artesanos: a la formación de grupos donde las personas jóvenes pudieran encontrar protección, orientación y un hogar. En ese aspecto, Adolfo Kolping cumple específicamente la misión del Evangelio del Buen Pastor. Cuando leemos allí que Jesús sintió "compasión de la gente" y "se puso a enseñarles muchas cosas" (versículo 34), reconocemos en esto, sin duda, algo esencial del carisma de Adolfo Kolping como padre de los jóvenes artesanos.

Después de dificultades iniciales, pronto conquista los corazones de sus jóvenes. Evidentemente, con la idea de la asociación, logra ofrecerles algo que hasta ese momento les había faltado: Una comunidad que protege y que brinda acogida, en la que se transmite formación y cultura, que permite disfrutar entre semejantes y que ayuda a profundizar las convicciones religiosas. Los jóvenes artesanos de entonces seguían con gusto a un pastor de ese tipo. Él les brindaba orientación, modelos y parámetros de valores y les recordaba de modo infatigable que esos valores constituían la base para mejorar sus vidas. A través de Adolfo Kolping se vuelve visible el amor de Dios hacia nosotros los seres humanos. Dios le hizo un regalo alentador a la generación joven del siglo XIX: un pastor que muestra el camino hacia una vida mejor, no haciendo en última instancia otra cosa que recomponer la dignidad de la filiación divina que parecía amenazada por las circunstancias sociales.

En la actualidad, el ejemplo del pastor y sus ovejas se recibe con cierta sorna y burla, por considerarlo el fundamento de una pastoral mal entendida. ¿A quién le gustaría que lo tildasen de oveja, es decir, un ser algo tonto, poco apto para la vida, demasiado manso. Una oveja sigue al rebaño, obediente y un tanto boba. Cuando falta el pastor, queda desorientada e indefensa.

La autoimagen del ser humano actual es diferente: Queremos asumir responsabilidad por nosotros mismos. Queremos decidir por nosotros mismos y el bien más valioso al que aspiramos parece ser la autorrealización de cada individuo. Ser tutelados por alguien como ovejas, ciertamente no es nuestro ideal en la vida. Por supuesto que, hoy como ayer, nadie nos quita la organización de nuestra vida y de nuestro camino en ella. También Adolfo Kolping apelaba enfáticamente una y otra vez a la autorresponsabilidad. Términos como "esfuerzo" y "eficiencia" aparecen reiteradas veces en sus discursos, cartas y alocuciones. En la actualidad, el trabajo y la vida profesional con sus exigencias marcan de muchas maneras la vida social del individuo, de la familia y de las distintas comunidades. El pluralismo social permite que las personas de nuestra época sean bombardeadas por cada vez más propuestas que les prometen encontrara el sentido de la vida. Cada vez más personas - también jóvenes - se rinden indefensas ante la avalancha abrumadora de estímulos de nuestra época. En nuestro mundo cada vez más complicado, con su exceso de propuestas de vida y de sentido y con sus posibilidades tecnológicas, resulta cada vez más difícil orientarse.

En mi opinión, la imagen de las ovejas sin pastor no deja de estar justificada. Como ovejas sin pastor, sin orientación, sin protección y sin un objetivo que nos indique el rumbo, podemos perdernos y hundirnos en este mundo. Tal como lo hicieron los miembros de la asociación católica de jóvenes artesanos, también nosotros hoy podemos encontrar orientación en Adolfo Kolping. Su enfoque de la vida que miraba el trabajo, la familia y la sociedad a la luz de la fe, sigue orientando hoy la vida de muchos cristianos. Esto se pone especialmente de manifiesto al observar las conductas sociales que se dan en sistemas políticos que muy a menudo gobiernan dejando de lado las necesidades de las personas. El anhelo de comunidad y comprensión, de intercambio de ideas y opiniones y especialmente el fortalecimiento mutuo en la fe vuelven imprescindibles a nuestras Familias Kolping como grupos vivos y activos dentro de la Iglesia. Adolfo Kolping encarnó de modo muy particular esa función de pastor que las Sagradas Escrituras, en realidad, nos confían a todos nosotros.

Al preocuparse por las múltiples dimensiones de nuestras vidas, el pastor vuelve tangible de modo particular el amor de Dios hacia nosotros. El pastor y el rebaño constituyen una comunidad que puede enfrentar los desafíos cotidianos. Ni el peor tiempo - para seguir con la imagen del rebaño - puede atentar contra ella. Así, cabe subrayar una vez más que no puede tratarse de desarrollar una "mentalidad de torre de marfil" para los cristianos, sino de enfrentar los desafíos de la época sobre la base de la fe, de los valores y de las convicciones. Adolfo Kolping nos sigue ayudando también hoy a encontrar el rumbo correcto. ¡Él es un pastor en el mejor de los sentidos!

Oración universal

Sacerdote: Estimadas hermanas, estimados hermanos Kolping:

Oramos pues a Cristo, quien regresó al Padre e intercede ante Él por nosotros en nuestros temores y preocupaciones. Confiando en que el beato Adolfo Kolping está junto a Él apoyando nuestras oraciones, te invocamos a ti, nuestro Dios y Señor:

1. Por todos los miembros de la Obra Kolping Internacional:
Fortalécenos en la fe y en el amor y prepáranos para el día de tu regreso.
Kyrie eleison - Señor, ten piedad de nosotros
2. Por todos los pueblos del mundo:
Cumple su esperanza de que puedan vivir en paz y justicia.
Kyrie eleison - Señor, ten piedad de nosotros
3. Por los marginados de nuestros días:
Que a los hambrientos se les conceda el pan de cada día, a los sedientos, la bebida que calma la sed y a quienes carecen de morada, un techo que los proteja.
Kyrie eleison - Señor, ten piedad de nosotros
4. Por todos los amigos Kolping y todas las personas de buena voluntad en el mundo entero:
Que el Adviento nos acerque los unos a los otros, para que celebremos juntos la Navidad en paz.
Kyrie eleison - Señor, ten piedad de nosotros
5. Por nuestros hermanos y hermanas en todo el mundo:
Permíteles pronto invocar a Adolfo Kolping como Santo para que interceda por nosotros.
Kyrie eleison - Señor, ten piedad de nosotros
6. Por nuestros amigos Kolping fallecidos y por todos aquellos por los que guardamos luto:
Permítelos vivir en tu luz.
Kyrie eleison - Señor, ten piedad de nosotros

Sacerdote: Porque tú, Señor, vendrás y llevarás la paz al mundo entero. A ti te alabamos por toda la eternidad.
Amén.

Después de la comunión:

Alguien deberá estar en casa, Señor, cuando Tú llegues.
Pero nosotros no estamos en casa, sino andamos errantes.

Alguien deberá estar despierto, Señor, cuando Tú llegues.
Pero tu comunidad está cansada y duerme.

Alguien deberá llamar, Señor, cuando Tú llegues.
Pero nuestras lámparas se apagan, no tenemos aceite.

Alguien tendrá que estar ahí, Señor, para abrir la puerta, cuando Tú llegues.
Pero Tú eres la puerta, y nadie abre, sino Tú.

Oración final

Señor, Dios nuestro, en la sagrada comunión nos llenaste de tu espíritu. Enséñanos mediante la participación en este misterio a ver el mundo a la luz de tu sabiduría y a amar lo eterno más que lo efímero. Te lo pedimos por Cristo, nuestro Señor.

**Himno Kolping y acto de veneración de la imagen de Adolfo Kolping,
por ejemplo, mediante el encendido de una vela o mediante una ofrenda floral**

Oración por la canonización

Dios todopoderoso y eterno:

Tú nos has dado al Beato Adolfo Kolping
como intercesor, guía y modelo.

Su vida estuvo colmada de la preocupación por los jóvenes
que padecían necesidad religiosa y social.

Para muchos, fue un pastor de almas infatigable,
consejero paternal, maestro paciente y amigo fiel.

Él nos dio un testimonio ejemplar del amor a Tu Hijo.
Su fidelidad a la Iglesia es un modelo para nosotros.

Era su gran inquietud que se concibiera
el trabajo, la familia y la sociedad a la luz de nuestra fe.

Consideraba que la ayuda mutua en la comunidad
era la puesta en práctica de la caridad cristiana.

De los Sacramentos, de las Sagradas Escrituras y de la oración
sacaba sus fuerzas para crear una obra que debía servirte a Ti y a los seres humanos.

En todos los tiempos nos has convocado
a colaborar en la construcción de Tu Reino.

Por eso te pedimos:

Danos valor y fuerza para contribuir hoy
a la lucha por la superación de la pobreza, de la injusticia y de la desesperanza.

Ayúdanos, por la intercesión del Beato Adolfo Kolping, a comprometernos valientemente
con la vida humana y la protección del matrimonio y de la familia.

Conviértenos en sal para la tierra y luz para el mundo
en la comunidad de tu Iglesia y de la Obra Kolping Internacional.

Cumple nuestra esperanza de poder venerar, en comunidad con toda la Iglesia,
en todos los idiomas y en todas las naciones, a Adolfo Kolping como Santo.

Anímanos a aportar lo nuestro para lograr la perfección de tu Reino en este mundo,
a través de la fe, la esperanza y el amor, tal como lo hizo Adolfo Kolping.

Todo esto te lo pedimos por Cristo, nuestro Señor. Amén.

Bendición

Que la luz del Adviento nos acompañe en nuestras familias.

Que la palabra de Dios viviente nos muestre el camino correcto en la vida cotidiana.

Que el amor de Dios nos guíe cuando no sepamos cómo seguir.

Que por la intercesión del beato Adolfo Kolping nos bendiga el Dios Trino, el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo.

Nota. *La celebración será acompañada por cantos de la comunidad que deberán elegirse en cada caso según la tradición local.*

Responsable de este formulario litúrgico:
Mons. Axel Werner, Asesor General de la Obra Kolping Internacional